



Octubre-diciembre, 2004

Número 18

ELECTRUM

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE NUMISMÁTICOS DE CUBA

Calle de los Oficios # 8, Municipio La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, CP 10100

HOY MEJORES QUE AYER

Lic. Pedro Cosme Baños

■ No me detendré a hacer, como de costumbre, un recuento de los resultados que la cosecha de estos 365 días, recientemente convertidos en historia, dejaron a la Asociación de Numismáticos de Cuba. Pero es imprescindible subrayar algunos aspectos que no se pueden pasar por alto, toda vez que son de interés general para todos los asociados de la ANC.

En primer lugar, la última reunión del Ejecutivo Nacional celebrada el 23 de octubre en la sede del Museo Numismático. Allí se analizaron aspectos de gran interés, como el hecho tan significativo de que la ANC seguirá teniendo como órgano de relaciones al Banco Central de Cuba, mientras que en el resto del país será el Banco Popular de Ahorro quien atienda a los Círculos.

La presencia de las compañeras Ana Rosa Sardiñas, Vicepresidenta del Banco Central, y Martha Sánchez, funcionaria del mismo, aportó a los asistentes a la importante reunión sugerencias e ideas realmente muy valiosas sobre la mejor marcha y fortalecimiento de la ANC y el BCC.

Como de costumbre, la reunión gozó de ser una productiva jornada de trabajo, en la que se trataron, además, otros temas de gran utilidad para la Asociación y sus afiliados. Se abogó por mantener una ética acorde con los objetivos de la ANC y su ascendente prestigio ante cada uno de sus miembros.

De igual forma se tomaron sustanciales acuerdos relacionados con el plan de subastas para el año 2005, la creación de un círculo de interés en unión con el Museo Numismático, la convocatoria de un concurso numismático sobre la figura del Generalísimo Máximo Gómez, un encuentro con la Asociación Dominicana y la celebración, como ya es usual, del Día de la Numismática Cubana, así como que la ANC colabore como copatrocinadora en el II Taller Internacional de Numismática.

Un aspecto muy importante fue el acuerdo de realizar un taller numismático en el marco de la Jornada Martiana y que en todos o al menos la mayor parte de los Círculos Municipales y Provinciales se efectúen conferencias y exposiciones por esta efeméride, las que deberán ser

Este Boletín contiene:

- *Numisnoticias*
- *II Taller Internacional de Numismática*
- *El fraude de Potosí (I)*
- *Fichas cubanas: Origen y antigüedad*

debidamente informadas a la Asociación de Numismáticos de Cuba por sus correspondientes filiales.

Otro acuerdo significativo fue el de realizar visitas de control y ayuda al funcionamiento de los Círculos, así como apoyar al Museo Numismático en sus actividades.

El Ejecutivo acordó también asistir a los Círculos de Guantánamo y Pinar del Río; este último ya fue visitado posteriormente y reestructurado a solicitud de sus miembros.

Como puede apreciarse, el año 2004 terminó con mucho trabajo por delante, que para que pueda hacerse realidad se necesita de la cooperación de los afiliados con su presencia en las actividades, su aporte como expositores y conferencistas, así como buenos colaboradores con trabajos y noticias para este Boletín Electrum.

En este nuevo año deseamos mucho éxito y felicidad para todos nuestros asociados y sus familiares. Y para los que no están ya entre nosotros, como Milanés, Hermes, Mijares y Miguelito, nuestro eterno recuerdo. ■

NUMISNOTICIAS

El pasado 8 de diciembre falleció el asociado Miguel González, del Círculo La Habana del Este. Hasta la funeraria de Regla acudieron varios asociados para acompañar a su viuda e hijos en tan penoso momento. El Círculo Filial envió una corona en nombre de sus compañeros.

Próximamente se darán a conocer por este Boletín, entre otros medios de divulgación, las bases para el Premio Nacional de Numismática, las que están todavía en proceso de estudio y redacción.

El 28 de diciembre pasado fue presentada en acto solemne la medalla por el Centenario de Alejo Carpentier, Premio Cervantes de Literatura. El acto, celebrado en el Museo Numismático, contó con la presencia de representantes de los diferentes bancos cubanos, la Sociedad Cultural José Martí, la Fundación Alejo Carpentier y la Asociación de Numismáticos de Cuba, entre otros. El Historiador de la Ciudad y Director de la Oficina que auspició la interesante acuñación, Dr. Eusebio Leal Spengler, tuvo a su cargo la presentación y el elogio a la figura de Alejo Carpentier en su natalicio, y resaltó los valores de este cubano universal y el privilegio que nos pertenece por ser albaceas de un notable compatriota de pura cepa.

CONVOCATORIA

El Museo Numismático de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana convoca al

II TALLER INTERNACIONAL DE NUMISMÁTICA

a celebrarse en nuestra sede del 9 al 11 de diciembre de 2005.

Este encuentro tiene como objetivo principal crear un espacio de intercambio en el que puedan confluír criterios y experiencias de todos los interesados en temas de Numismática. Igualmente se pretende sistematizar los estudios sobre esta disciplina del coleccionismo.

Tema central: EL PATRIMONIO NUMISMÁTICO EN EL SIGLO XXI

Las temáticas a desarrollar serán:

Los Museos Bancarios y Monetarios: Su historia y principales retos
La Historia a través de la Numismática

Los retos actuales de la Museología en la Numismática
Promoción de la cultura numismática

Las Casas de Moneda y su actualidad: el diseño, producción y mercadeo

Los trabajos podrán ser presentados en video (NTSC), multimedia, póster o con la ayuda de medios auxiliares que se deben especificar.

Los interesados deben acompañar la solicitud con un resumen de su ponencia mecanografiada a un espacio y con extensión máxima de una cuartilla, a través del correo electrónico, personalmente o en discos de 3½.

| | | | |
|--------------------------------|---|--|--|
| CUOTA DE INSCRIPCIÓN | Profesionales: \$100.00 USD Estudiantes: \$70.00 USD Profesionales Cubanos: \$100.00 MN | ENVIAR LA SIGUIENTE INFORMACIÓN | Nombre y apellidos Institución Dirección Teléfono, Fax y E-mail |
| REMITA SU INSCRIPCIÓN A | Lic. Sergio González García, Presidente Comité Organizador Museo Numismático, Obispo # 305, e/Aguiar y Habana La Habana Vieja, Ciudad de La Habana, CP. 10100, Cuba Teléfono: 863-5380 E-mail: numismatica@cultural.ohch.cu | | |

Lic. María Antonia Arazarena
Departamento Eventos
E-mail: eventos@divulgacion.ohch.cu

EL FRAUDE DE POTOSÍ (I)

(Extractado y traducido de Potosí, story of a scandal, por Sewall H. Menzel; publicado en World Coin News, 16 de marzo de 1992)



■ Potosí! Este solo nombre evoca imágenes de grandes fortunas y románticas aventuras imperiales. Más que cualquier otro lugar en la América hispana, la ciudad de Potosí fue la leyenda viva y el símbolo del poder y la riqueza imperial española, y representó todo lo bueno y lo malo de la conquista del Nuevo Mundo.

Tan importante era Potosí como símbolo de España que fue allí, en lo alto del cerro, donde el Libertador Simón Bolívar, rodeado por las banderas de los regimientos de media docena de futuras naciones, proclamó en octubre de 1825 la incuestionable disolución del imperio español en el territorio continental americano, y después de rendir un saludo final a la independencia y la libertad del yugo hispano, descendió hasta la ciudad para permanecer en ella alrededor de un mes, disfrutando los frutos de la victoria.

Justamente dos años después del descubrimiento de los primeros yacimientos de plata en 1547, el rey español Carlos I bautizó la ciudad de Potosí con el nombre de "Villa Imperial" en honor a su riqueza.

Esta había tenido un auge como ninguna otra en el Nuevo Mundo, y a pesar de su altura de casi 4000 metros sobre el nivel del mar y su clima frío y

estéril, este perdido punto en el centro-sur de los Andes, azotado por el viento y con un suelo improductivo, se había convertido en 1650 en el hogar de más de 100,000 personas.

Entre sus más variadas realizaciones, Potosí vio no sólo la construcción de 80 iglesias, sino también la de 14 salones de baile y 36 casas de juego, mientras unos 700 jugadores profesionales y 120 prostitutas ejercían su negocio. Una vida llena de lujos, corridas de toros, bailes, banquetes y fiestas, y por otro lado el robo y el asesinato, eran todo parte de los tiempos desenfrenados que corrían en la Villa Imperial.

La gran riqueza de la localidad atrajo comerciantes de todo el mundo, los que negociaban sus mercancías y servicios en toda la región. No obstante eso, la intriga y la conspiración consumían mucho del tiempo tanto de la clase rica y poderosa como del populacho común.

Prácticamente todos los artículos que entraban a Potosí eran traídos a lomo de llamas o mulos, y la plata salía en la misma forma. En 1549 se reportó que unas 7,771 barras de plata, que

formaban el "quinto real", requirieron para su transporte 200 llamas.

La sangre y el sudor de millares de pobladores, trabajando por turnos durante todo el año, posibilitaron a España la explotación rápida de Potosí, pero sin el trabajo esclavo y la puesta en marcha del proceso de amalgamación con mercurio para separar el metal de plata de otras impurezas, quizás Potosí nunca hubiera sido famosa.

La plata de Potosí financió las guerras dinásticas de los siglos XVI y XVII y liberó a los monarcas españoles de su dependencia de la clase media del país, lo que en otras naciones estaba limitando el poder real. También de las minas dependió, en gran parte, el desarrollo de las comunicaciones, la agricultura industrial y el comercio de Europa y el Nuevo Mundo. Por este motivo, todos los virreyes del Perú eran urgidos por el rey de proteger los yacimientos. La plata de Potosí y el mercurio de las minas relativamente cercanas de Huancavelica, se convirtieron en "pilares del imperio".

Cualquier persona podía buscar depósitos minerales en América y explotarlos siempre que pagara el impuesto del 20 por ciento o el quinto de la producción total al rey. Por lo tanto, era de interés del Reino la promoción de la mayor cantidad de minas posible. Todos los españoles, excepto oficiales de la corona, eran alentados a buscar y desarrollar sitios mineros. Incluso pobladores nativos, negros libres y mulatos eran autorizados a extraer minerales mientras pagaran el impuesto real. A los cuarenta años del descubrimiento inicial de los yacimientos, el cerro de Potosí era un panal con más de 600 pozos.

El quinto real promediaba cerca de un millón y medio de pesos anuales. Por ello la reputación de un virrey dependía en alto grado de su habilidad para mantener sin interrupción el flujo de plata fina de las minas de Potosí a la tesorería real en España.

El proceso de extracción y preparación del quinto real producía barras de plata que eran luego compradas por un grupo de más o menos una docena de intermediarios, que coordinaban la inspección de las barras, su ensaye y su aceptación por los oficiales de la ceca de Potosí. Sin la marca o sello real indicativa de la aprobación de su calidad, las barras de plata no podían ser utilizadas legalmente en las actividades mercantiles. De esta forma la ceca recibía una porción de las barras de plata como su impuesto del 20 por ciento, mientras el 80 por ciento restante quedaba en manos privadas para el comercio en el continente o se enviaba a España para pagar a inversionistas y empresarios.

Un bajo nivel de conciencia, así como el alto costo de la extracción y refinación de la plata, producían la consecuente tentación de adulterar este metal con elementos más baratos, como el cobre y el hierro, antes de ser vendido en la ceca. Esto ocurrió con cierta frecuencia y en un tiempo provocó considerables problemas.

La ceca de Potosí tenía a su cargo el ensaye oficial, que consistía en la revisión del peso y la fineza de toda la plata que recibía para ser convertida en barras o amonedada. El proceso de ensaye era altamente técnico para aquellos tiempos, pero mientras el peso adecuado de una moneda o una barra

podía ser correctamente verificado, la determinación real de la fineza constituía un proceso rudimentario.

Actualmente se han hallado monedas potosinas de aquella época con una variedad en su fineza de un 83 por ciento a un 94 por ciento de plata (análisis espectral), lo que hace conjeturar cuánto se debía a una ausencia de capacitación técnica y cuánto a un aprovechamiento ilegal.

Como los cargos del maestro de la ceca y del tesorero real eran obviamente importantes y eran posiciones de un considerable prestigio dentro de la jerarquía de la ceca así como en la sociedad colonial, era el ensayador quien tenía la responsabilidad del control de calidad. Como había muchos ensayadores en las minas y en la propia ceca, caía sobre los hombros del ensayador jefe el asegurar que sus subordinados realizaran correctamente sus funciones.

Sin embargo, a mediados del siglo XVII Potosí se convirtió en el foco del escándalo más grande producido en una ceca americana y comenzó una nueva transición en el diseño de la amonedación colonial hispánica que hizo destacar considerablemente su posición en el mundo numismático e incrementar su atracción e interés entre los coleccionistas de hoy.

Había dos tipos de cargos de ensayador asociados con una ceca como la de Potosí. Uno era el cargo político nominal, no trabajador, y el otro era el que en realidad hacía las funciones de ensayador. Esto puede crear confusión por lo que requiere ser explicado, ya que ello conduce a lo que ocurrió en Potosí.

El ensayador jefe de una ceca era considerado tan importante en su función de garantizar la calidad y el peso de la plata, que la corona española, en 1497, ordenó que sus iniciales fueran debidamente colocadas en cada moneda. Cuando el ensayador jefe se ausentaba por un largo período de tiempo, casi siempre un ayudante asumía sus responsabilidades y eran entonces sus iniciales las que aparecían en la moneda.

Esto no ocurría con frecuencia, pero sí sucedió en Potosí. A veces se usaba más de una letra del nombre del ensayador y esto formaba un monograma con las letras unidas; en otras ocasiones las letras quedaban separadas.

También hay que tener en cuenta que en Potosí no sólo se marcaban las monedas, sino también grandes cantidades de barras de plata. En otros complejos mineros, como en Oruro (cerca de La Paz) y Porco (cerca de Potosí), sus barras eran marcadas por ensayadores propios, según el caso. Hacer este trabajo correctamente no era fácil, y los aspirantes a ensayador tenían que pasar un examen para probar su habilidad antes de ser aceptados por la corona como profesionales calificados para realizar dicha labor.

Sin embargo, factores políticos y económicos jugaban a veces un papel determinante en la selección que hacía la corona de los principales funcionarios de la ceca, y esto tenía un impacto significativo en la posición de los ensayadores.

*(En el próximo número:
Los responsables del fraude)*

ORIGEN Y ANTIGÜEDAD*Alfredo Díaz Gómez*

■ En la historia colonial cubana fueron frecuentes las etapas de escasez monetaria, motivadas por factores adversos que entorpecían las transacciones comerciales y afectaban seriamente el desarrollo de la economía del país. Una de esas etapas, la más notable, tuvo lugar a principios del siglo diecinueve, cuando las monedas de oro comenzaron a ser extraídas de contrabando por personas que tenían cuentas pendientes en el extranjero, a fin de liquidar sus deudas. Como la exportación del circulante estaba prohibida, estas personas compraban las monedas de oro porque les representaba un mayor valor en menor volumen, lo cual facilitaba la salida clandestina del dinero. Esto motivó que las onzas de oro, que tenían un valor legal de 16 pesos fuertes, comenzaran a pagarse a 17 pesos, dando por lugar una nueva relación entre el oro y la plata de 1 a 17, que hizo que las monedas de plata fueran también extraídas hacia países donde eran mejor cotizadas, tales como Francia y Estados Unidos, donde la relación era de 1 a 15½ y de 1 a 15, respectivamente.

Por otro lado, al independizarse la nación mexicana en 1821, los "situados" que se enviaban a la isla desde el antiguo Virreinato de la Nueva España, que eran el principal circulante monetario del país desde el siglo dieciséis, cesaron completamente, incrementándose aún más las dificultades con el hecho de que desde 1754 la legislación hispánica prohibía la entrada en nuestro país de las monedas acuñadas en la Península.

A todo esto se sumaba la falta de moneda menuda de cobre para las pequeñas transacciones de la población, pues la moneda circulante de menor valor era el real de vellón o medio real sencillo de plata, y muchos productos de consumo diario

tenían un valor aún menor que dicha moneda. Por tal motivo, el que acudía a comprar tenía que quedarse sin lo que buscaba o pagarlo más caro, y en este caso, el vendedor debía abrirle un crédito o darle de vuelto una papeleta o una pieza de metal que le sirviera como contraseña para completar en el mismo establecimiento, con una nueva compra, el valor de lo que había dejado en efectivo.

Así surgió, entre los comerciantes al menudeo de frutas y otros artículos de bajo valor, la circulación no oficial, aunque tolerada por las autoridades, de una moneda privada, hecha de hojalata u otro material de bajo costo, para facilitar los cambios, y que en sus inicios recibió el nombre de cuartillo, dándosele un valor convencional equivalente a la cuarta parte del real de plata o la mitad del medio real sencillo.

El inconveniente de este cuartillo era que no se podía usar en otro establecimiento distinto al que lo emitía y que con él sólo se compraba lo que era más imprescindible. La necesidad demostró que hacían falta monedas fraccionarias de valor inferior al medio real, y convencido de tal situación, el gobierno español ordenó en 1829 el envío a la isla de 20 mil pesos en monedas de cobre de dos cuartos, de uno y de ochavos, y poco después, en 1833, una segunda remisión de otros 20 mil pesos también en monedas de dos cuartos. Sin embargo, estas disposiciones nunca se llevaron a efecto, y no fue hasta las últimas décadas del siglo, tras la reforma española de 1868, que entraron en Cuba monedas de cobre de bajo valor, las de 5 y 10 céntimos acuñadas en 1870, llamadas por la población "perras chicas" y "perras gordas", aunque ellas no resolvieron del todo la carestía de fraccionaria existente.

Por tal motivo la utilización de monedas privadas de metales bajos, las que hoy conocemos con el nombre de fichas, siguió incrementándose cada vez más en el comercio minorista, adaptando sus valores a las necesidades del momento, y fueron usadas en cafés, bodegas, tiendas de ropa, ferreterías y otros establecimientos de diversos giros, a todo lo largo de la Isla, durante la segunda mitad del siglo diecinueve y las primeras décadas del veinte.

No es posible determinar cuándo surgió la primera ficha cubana. No obstante, la más antigua que se conoce, entre las que tienen inscrito su fechado, corresponde a una tienda mixta de la razón social Elizabán y Compañía, ubicada en la ciudad de Guanajay, perteneciente en aquellos tiempos a la provincia de Pinar del Río y hoy a la de La Habana. Se trata de una ficha de cobre, de 16 mm de diámetro, que en su anverso muestra la leyenda: ELIZABAN Y COMPAÑÍA. GUANAJAY. 1856, y en el reverso la inscripción del valor: $\frac{1}{4}$ DE REAL.

Le siguen en orden cronológico dos fichas de latón similares, pero de distinto diámetro, una con 26 mm y la otra con 32 mm, que en su anverso expresan: JOSE PABLO XIQUES. ESCAURIZA. 1859. A su vez el reverso consiste en un diseño formado por una botella y dos copas, encerradas en una guimalda. Estas fichas corresponden al Café Escauriza, propiedad de José Pablo Xiques, que en esa fecha estaba situado en la calle Obispo #2, en La Habana, y que años más tarde se trasladó a Prado # 126, en la que después fue conocida como Acera del Louvre. No sabemos cuáles habrán sido los correspondientes valores de cambio de estas piezas, pero es evidente que los mismos estaban dados en base a su tamaño.

Por último, la más antigua entre las fichas azucareras o de ingenios es la del Ingenio Ecuador, fundado en 1860 por los hermanos Manuel y José Francisco de la

Vega, en el barrio y término municipal de Cuevitas (Agramonte), provincia de Matanzas. Esta ficha, de cobre, tiene un diámetro de 19 mm, y reproduce en su anverso una palma real con la inscripción: YNGENIO ECUADOR. 1864, mientras en el reverso se lee: M Y J. F. DE LA VEGA. VALE POR UN REAL.

Queremos aclarar que durante mucho tiempo se afirmó que la ficha azucarera más antigua era la de Santa Gertrudis, fechada en 1861, atribuida al ingenio de ese nombre en la provincia de Matanzas, pero en los últimos tiempos han surgido criterios que consideran que la ficha no es cubana, sino peruana. Tales criterios están avalados por su presencia, como ficha de la Hacienda Santa Gertrudis, en el catálogo *Las fichas peruanas (Bases para la elaboración de un catálogo general)*, por José Antonio Schiaffino, editado por el Banco Central del Perú, Lima, 1984. Además, su propio diseño hace dudar de la supuesta atribución cubana. La ficha muestra en su anverso un grupo de montañas, y a menos que se tratara de un capricho artístico del fabricante, tal detalle hace pensar que el ingenio, hacienda o lo que fuera, debía estar situado en un lugar montañoso, o por lo menos en las cercanías de algunas elevaciones de importancia. Sin embargo, en 1861 sólo existía en Cuba un ingenio con el nombre de Santa Gertrudis, y el mismo estaba ubicado en el barrio de Guamutas, término municipal de Martí, en una vasta llanura de la provincia matancera carente por completo de elevaciones montañosas. ■

■ ELECTRUM

Dirección y redacción: Pedro Cosme Baños
Edición: Alfredo Díaz Gámez

La Asociación de Numismáticos de Cuba
no se responsabiliza con las opiniones
y criterios de los autores